

# LA RELIGION EN EL ESPACIO PÚBLICO

## (Crónica de una época y perspectivas de futuro)

**Antonio García Santesmases**

(Ag-sant@fsof.uned.es)

**Resumen:** ¿Debe la religión tener una expresión pública o debe quedar recluida en la intimidad de la conciencia?; ¿cómo hemos vivido los españoles la relación entre religión y poder en los últimos años? La posibilidad de hacer compatible la fe privada con la religión pública y con el Estado laico exige modificaciones de los acuerdos del Estado español con la Santa Sede para acceder a una auténtica laicidad.

**Abstract:** Must religion have a public expression or must be confined in the intimacy of conscience? How the Spanish have lived the relationship between religion and power in recent years? The possibility to do compatible the private faith with the public religion and the secular state requires modifications of the agreements between the Spanish State and the Holy See to access to a genuine secularism. Palabras clave: religión, laicidad, multiculturalidad, democracia, Estado, escuela pública.

**Keywords:** religion, secularism, multiculturalism, democracy, state, public school.

**Sumario:** 1. El modelo liberal conservador. 2. La perspectiva de la izquierda. 3. Las sorpresas del fin de siglo. 4. La llegada de la nueva generación. 5. El horizonte de futuro

Quisiera en primer lugar agradecer al profesor Gustavo Suárez Pertierra su amable invitación a participar en este encuentro sobre *Religión y poder*. Como decía el profesor Dionisio Llamazares en estas dos primeras mesas se trata de contextualizar el problema; posteriormente se procederá a considerar si es conveniente realizar determinadas reformas jurídicas y políticas para alcanzar una auténtica laicidad.

Las interrogantes surgen a partir de lo que acabamos de escuchar en la presentación de estas jornadas: ¿es España un Estado laico?; ¿son necesarias reformas para profundizar en la

laicidad del Estado?; ¿qué lugar ocupan las tres dimensiones de lo religioso (público, privado, Estatal) en esta situación?

He escrito en diversas ocasiones sobre este tema al defender una enseñanza laica de la religión, al recordar las limitaciones del Estado español como un Estado aconfesional y al apostar por el modelo republicano laico reconociendo las dificultades por las que pasa en estos momentos en Francia<sup>1</sup> Teniendo en cuenta todas estas reflexiones no he podido sustraerme, a la hora de preparar esta intervención, a lo ocurrido en los últimos días. Nuestro encuentro se celebra en un mes de marzo en el que hemos despedido a Adolfo Suárez y en el que hemos conmemorado el décimo aniversario de los terribles atentados terroristas del 11 de marzo del 2.004<sup>2</sup> Ambos acontecimientos ayudan a visualizar la presencia de la religión en el espacio público.

Con motivo de la muerte del ex Presidente entre los testimonios aparecidos sobresale - de cara a nuestro tema - el mensaje enviado por el presidente de la Conferencia Episcopal recordando la contribución de Adolfo Suárez al pacto entre la Iglesia y el Estado( a los acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede) marco jurídico-normativo, añade monseñor

---

<sup>1</sup> He tratado el tema en A. García Santesmases *Laicismo, agnosticismo y fundamentalismo* Biblioteca Nueva, Madrid, 2.007.

<sup>2</sup> Fernando Reinares Diario ABC 9 de marzo 2.014 donde a la pregunta de por qué los atentados dividieron tan profundamente a la sociedad española afirma: “Hubo una fractura social enorme que contrasta con lo ocurrido en el Reino Unido. Dos atentados tan importantes como el del Madrid del 11m y el de Londres del 7 de julio del 2.005 y, sin embargo, hubo dos respuestas sociales tan diferentes. Sobre por qué los españoles se dividieron pienso en tres factores: en primer lugar el desconocimiento y la trivialización sobre la amenaza terrorista yihadista que había en España, lo que propició que unos atribuyeran el atentado a la guerra de Irak y otros a Eta; en segundo lugar: nuestra cultura política que es propensa a la polarización; y, por último, que nuestro país carece de consensos fundamentales en materia de defensa, seguridad y relaciones internacionales. En conjunto por eso somos particularmente vulnerables”

Blázquez, en el que seguimos moviéndonos<sup>3</sup> A partir de este hecho incontestable aparece la pregunta: ¿cómo es posible que, tras catorce años de gobierno de Felipe González y ocho años de José Luís Rodríguez Zapatero, la izquierda no haya sido capaz de modificar unos acuerdos que no suscribió en el momento de su aprobación? La oposición de la izquierda a la forma de regular los acuerdos educativo-culturales no se ha traducido en una decisión política que permita resolver el atolladero en el que nos encontramos. ¿Se producirá esta decisión en el futuro? Al final de esta ponencia será el momento de contestar a esta pregunta. Por el momento procede analizar lo ocurrido hasta este momento, y recordar los modelos ideológicos que han operado para resolver la vieja cuestión de las relaciones entre la religión y el poder en nuestro país.

### **1. El modelo liberal conservador**

A lo largo de estos días se ha recordado el conjunto de obstáculos que Suárez tuvo que sortear para lograr una democracia plena en España sin exclusión de ningún partido político, haciendo hincapié especialmente en las dificultades que tuvo que afrontar para legalizar al Partido Comunista. Se ha profundizado menos en los dos momentos que conforman la vida política de Suárez. En el primer momento es capaz de ir

---

3 Comunicado de Ricardo Blázquez Presidente de la Conferencia Episcopal española: “Al conocer la noticia del fallecimiento de D Adolfo Suárez, Expresidente del Gobierno de España, les expreso mi afecto y condolencias, en nombre de todos los obispos miembros de la Conferencia Episcopal Española. España le debe mucho, por su contribución singular a la reconciliación y a la recuperación de las libertades fundamentales y a la democracia, en una etapa histórica particularmente importante de la que todos somos beneficiarios. No podemos olvidar que, entre otras muchas cosas, fue con él como Presidente del Gobierno, cuando en 1979, se firmaron los Acuerdos entre la Santa Sede y el Estado español, que constituyen el marco normativo en el que vienen desarrollando eficazmente las relaciones entre la Iglesia y el Estado” Conferencia Episcopal española comunicado del 23/03/2014.

sorteando los escollos hasta alcanzar el objetivo de conseguir una Constitución por consenso. En el segundo momento, cuando ya no era posible gobernar por consenso, era imprescindible articular una fuerza política que capaz de recoger las preferencias, los valores y los intereses del centro-derecha español. Los hombres de UCD fracasaron estrepitosamente en el intento de articular ese partido: unos acabaron en el PSOE como Fernández Ordoñez; otros en Alianza Popular como Herrero de Miñón o Alzaga; otros intentaron mantener hasta el final a la Ucd como Landelino Lavilla y no faltaron los que se lanzaron a formar un nuevo partido (el CDS) como fue el caso de Adolfo Suárez.

De cara a nuestro tema es interesante recordar que la UCD recogía en su seno a políticos que se reclamaban de la socialdemocracia, del liberalismo, de la democracia cristiana o genéricamente del centro. Todo ello ocurría porque desde los inicios de la transición la Conferencia Episcopal española de aquella época- liderada por el Cardenal Tarancón- no consideraba que fuera factible crear un Partido democristiano en España en el último tercio del siglo veinte<sup>4</sup> Habían pasado muchas cosas

---

<sup>4</sup> Tarancón da cuenta de una entrevista en enero de 1974 con Monseñor Benelli. Ya se ha producido el asesinato de Luis Carrero Blanco pero todavía no ha surgido el conflicto en torno a la carta pastoral de Monseñor Anoveros. Afirma el Cardenal Tarancón “Insistió en la conveniencia de mi intervención – inteligente y secreta- para conseguir la unión de todos los católicos en el campo político. En el momento del cambio- la unión real de todos los que tienen un concepto cristiano de la vida podría conseguir una evolución democrática que no pusiese en peligro principios fundamentales. Le contesté que era imposible conseguir esa unión política de todos los cristianos; ni la propiciarían tampoco muchos obispos. No se puede olvidar que los incondicionales del Régimen, que procurarán defenderlo a todo trance, no sólo se consideran cristianos – y muchos de ellos lo son en realidad- sino que se creen defensores de la Iglesia y, precisamente para defender a la Iglesia se consideran enemigos de la democracia. Le argüí que, aun prescindiendo de los que se han aprovechado del régimen , es difícil, casi imposible reducir a unidad a las fuerzas que siguen a Gil Robles y a Ruiz Jiménez, con las que siguen a Silva, y a todos estos con los tradicionalistas”; un poco antes escribe: “ ... el título de cristianos no

durante aquellos años, el catolicismo español estaba muy dividido, los vientos del Vaticano II estaban muy presentes y Tarancón veía, con buen criterio, que era imposible integrar en un partido a gente tan dispar ideológicamente como Federico Silva o Joaquín Ruiz Giménez. La hora de la democracia cristiana había pasado.

El hecho de que la Iglesia-institución no optara por conformar una fuerza política de tipo confesional no implicaba que no fuera consciente de la necesidad de hacerse presente en los debates constitucionales para hacer defender sus principios. La Iglesia española no consideraba necesario reclamar la confesionalidad del Estado. El Vaticano II había sancionado la libertad religiosa. Sí consideraba imprescindible asegurar que sus principios en el campo educativo y su modelo de familia prevalecieran. Fue aquí donde la jerarquía episcopal, a través de los políticos más afines a su planteamiento, entabló la batalla, consiguiendo, a mi juicio, un éxito considerable. Se trataba de proceder a lo que Alfredo Fierro denominó la recatolización de lo privado, es decir el esfuerzo por centrar el papel de la Iglesia en la defensa de la educación católica y en los derechos de la familia cristiana. La defensa del modelo escolar pasaba por asegurar la pervivencia de los centros de enseñanza inspirados por las órdenes religiosas y por garantizar la presencia de la enseñanza confesional de la religión en los centros públicos de enseñanza.

Para conseguir lo primero la derecha entabló una batalla ideológica y política en la ponencia constitucional para armonizar los principios de la izquierda( la libertad de cátedra, la defensa de la escuela pública) con los principios confesionales( la libertad de enseñanza y el carácter subsidiario del papel del Estado); para garantizar la pervivencia de la enseñanza confesional de la religión en los centros públicos UCD optó por

---

debería bajar al palenque político. No era el tiempo de una democracia cristiana” en Vicente Enrique y Tarancón *Confesiones* PPC Madrid, 1.996.

negociar unos Acuerdos entre el Estado Español y la Santa Sede en los que se aseguraba que la enseñanza de la religión tendría el mismo carácter que el resto de las asignaturas fundamentales y por ello debería figurar en el currículo con las mismas prerrogativas que cualquiera de estas materias. Naturalmente era voluntaria para los alumnos pero aquellos que no acudieran a la misma deberían recibir algún otro tipo de enseñanza dentro de la jornada escolar. Este acuerdo ha generado multitud de problemas a lo largo de estos años como los asistentes a estas jornadas saben perfectamente<sup>5</sup>

Si evaluamos lo ocurrido desde entonces podemos constatar que, así como en la legislación sobre la familia, los criterios de la Iglesia no fueron refrendados (pensemos en la aprobación del divorcio, en el matrimonio entre personas del mismo sexo o en la regulación del aborto) no ocurrió lo mismo en el campo educativo. A pesar de la crisis de vocaciones religiosas la pervivencia de los centros escolares de inspiración cristiana es un hecho indudable. Se han tenido que producir reajustes y modulaciones de los proyectos originarios pero no cabe duda que los centros escolares de la Iglesia, presididos por un ideario confesional, tienen el apoyo de numerosos sectores de la población que optan por estos centros educativos a la hora de escolarizar a sus hijos. Creo que constituye el gran éxito de la Iglesia Católica en estos años de democracia.

La Iglesia también ha conseguido asegurar su financiación económica mediante distintas negociaciones con los gobiernos de derecha o de izquierda a lo largo de estos años. Mayor dificultad ha tenido la legitimidad de una enseñanza confesional de la

---

<sup>5</sup> Luis Gómez Llorente escribió múltiples trabajos sobre laicidad y laicismo; en la obra colectiva *Luis Gómez Llorente: educación pública y socialismo* Catarata, Madrid, 2.013( A.G.Santesmases y M de la Rocha editores) se puede consultar el magnífico trabajo de Rafael Díaz Salazar “Pensamiento socialista y laicismo”( p. 189/223) donde aparece un análisis muy profundo de todas sus publicaciones laicidad, ciudadanía, enseñanza de la religión y laicismo.

religión, pero tampoco en este campo la jerarquía católica ha dado su brazo a torcer.

Dada esta situación son muchos los gobernantes liberal-conservadores que consideran que hemos llegado a alcanzar el mejor modelo posible: el mundo económico y las grandes decisiones estatales están en manos de políticos y financieros y los valores morales en manos de las Iglesias. El modelo de conjunción entre el neoliberalismo económico y el neoconservadurismo moral abona esta posibilidad.

La mayor diferencia se produce entre políticos de centro derecha - liberales en lo económico y neoconservadores en lo moral - al tener que hacerse cargo de distintas identidades nacionales cuando éstas entran en confrontación. Esta situación la vivimos en España con singular intensidad. Políticos del Partido Popular o de CIU pueden coincidir en la necesidad de redimensionar el Estado del bienestar, de flexibilizar el mercado laboral, de asegurar la competitividad empresarial y pueden coincidir igualmente en la necesidad de garantizar el máximo apoyo a los centros educativos de inspiración cristiana pero discrepan radicalmente en torno a la pervivencia del Estado-Nación o a la legitimidad del derecho a decidir. Unos y otros pueden apelar, como inspiración última, a valores fundados en el humanismo cristiano pero discrepan a la hora de concretar estas preferencias; ¿estos valores se deben encarnar en un Estado Nación unitario o en una nación sin Estado que aspira a conformar un Estado propio? Los valores religiosos inspiran ambas posiciones y se expresan públicamente; son valores que se explicitan en la plaza pública y, desde luego, no están arrinconados en la conciencia íntima de los creyentes pero no son decisivos a la hora de conformar la voluntad política. La Nación cuenta en este caso más que la Religión. Cualquier lector atento de las páginas del suplemento de la diócesis de Madrid *Alfa y Omega* - que publica el diario ABC todos los jueves- puede contrastar la defensa que hace de la nación española con los criterios que defienden los políticos nacionalistas vascos o

catalanes. Basta igualmente con comparar los discursos del Cardenal Rouco Varela con las posiciones de José Maria Setien o del Abad de Montserrat; al igual que basta con examinar las diferencias que existen entre un político católico-español como Jaime Mayor Oreja y un político católico-catalán como Duran i Lleida<sup>6</sup>

Si uno repasa la historia de lo ocurrido en España en los años treinta es cierto que tampoco entonces los políticos de Unio Democrática de Cataluña o del PNV coincidían con los políticos de la *Ceda* y mucho menos con las fuerzas de *Acción española* que legitimaron el golpe militar del 18 de julio. Ya entonces había una coincidencia en los temas de la familia y de la educación pero no en el tema de la nación. Pensemos en un caso tan singular como el de Carrasco i Formiguera, fundador de Unio democrática de Cataluña, defensor de los Jesuitas en las Cortes republicanas y fusilado por Franco en Burgos<sup>7</sup>

## 2. La perspectiva de la izquierda.

---

<sup>6</sup> Una obra muy importante para recoger la perspectiva del nacionalismo catalán es la de Jordi Pujol *Noticia del Present* Rba Barcelona, 2.013. La obra recoge artículos de Pujol desde 1.947 cuando comienza a publicar en revistas de inspiración cristiana como *Forja*. En la última parte del volumen aparecen los recuerdos y despedidas, las evocaciones y homenajes, que realiza Pujol de las figuras de derecha y de izquierdas, católicos y agnósticos, que han ido fraguando la memoria y la identidad de la nación catalana. Especialmente interesante es también como plantea el problema de la memoria histórica(p 458-459)

<sup>7</sup> Hilari Ragner *Carrasco i Formiguera. Un cristiano nacionalista (1890-1938* PPC, Madrid, 2.002: “El mismo día de la muerte de Carrasco, el 9 de abril, el Diario de Burgos, publicaba en primera página un gran titular: El Estatuto de Cataluña ha muerto. El 5, en efecto, había sido derogado el Estatuto de Cataluña. El diario burgalés no asociaba las dos noticias, pero, ambas, al iniciarse la ocupación de Cataluña, dejaban bien claro, por si alguien aún lo dudaba, que en el nuevo régimen no cabían las autonomías, y que sin distinguir entre catalanes de derechas y de izquierdas, republicanos y franquistas, Cataluña en bloque era culpable y tenía que expiar”(p.298)



La izquierda afrontó la cuestión religiosa de una forma completamente distinta a la derecha pero no lo hizo de una forma unívoca; había grandes diferencias entre las distintas izquierdas. Para la tradición comunista las grandes movilizaciones producidas desde final de los años cincuenta, y especialmente en la década de los sesenta, abonaban la esperanza de que el PCE se convirtiera en el partido hegemónico de la izquierda; la presencia de militantes comunistas, procedentes del mundo cristiano, en el movimiento estudiantil, en la creación de Comisiones Obreras o en los sectores profesionales hacía muy atractiva la fórmula defendida por Alfonso Carlos Comín de ser cristianos( en el Partido comunista) y comunistas dentro de la (Iglesia Católica). Toda la política de reconciliación nacional, de alianza entre las fuerzas del trabajo y de la cultura, daba una gran relevancia a este esfuerzo por superar las diferencias entre cristianos y marxistas y alcanzar un estatus para una religión que no fuera conservadora, que no estuviera al dictado de la jerarquía católica, y mostrara públicamente la primacía de la lucha de clases y la apuesta por los pobres y los excluidos.

El hecho de que durante años tanto el movimiento estudiantil, como el nuevo movimiento obrero, contara con la presencia de estos sectores cristianos, hizo pensar a muchos que en España se impondría un modelo de partidos en el que imperara un partido comunista dentro de la izquierda y un partido democristiano dentro de la derecha. Un modelo similar al de la Italia posterior a la segunda guerra mundial<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> J Linz “Religión y Política en España” en su obra Historia y sociedad en España vol 7 de sus Obras escogidas CEPC, Madrid, 2013. Corrigiendo lo que habían sido perspectivas que él mismo había sostenido en los años sesenta afirma: “A principio de los años setenta, al aproximarse la muerte de Franco, la Iglesia se enfrentó con el reto de la transición desde un régimen autoritario a una democracia. A diferencia de la Europa posfascista posterior a la Segunda Guerra mundial donde la Iglesia contribuyó a la transición a la democracia apoyando a los partidos demócratacristianos y proporcionándoles cuadros políticos, en España contribuyó en gran medida retirándose de la política partidista y definiéndose como un actor político

Como sabemos no fue éste el modelo de partidos que se consolidó desde las primeras elecciones democráticas. Ya hemos visto como la Conferencia Episcopal no estaba por la labor de crear un partido democristiano. Los electores de izquierda por su parte dieron el apoyo al PSOE que aparecía como un partido joven pero que a su vez estaba vinculado a la pervivencia de unas siglas centenarias, un partido que conectaba con la socialdemocracia europea y que encarnaba la perspectiva de una modernización económica, social y cultural que nos permitiera recuperar el tiempo perdido y vincularnos al proyecto europeo del que llevábamos excluidos desde el final de la segunda guerra mundial.

Para este proyecto de modernización la cuestión religiosa aparecía como uno de los temas que habían dividido a los españoles a lo largo de la historia, que habían provocado serias fracturas en la convivencia y por tanto que era imprescindible afrontar con decisión. La posición del PSOE en este tema es muy diferente a la del PCE. Fueron muchos los políticos, procedentes de la democracia cristiana de izquierdas, que se incorporan al Partido socialista pero desde el principio los socialistas consideraron que la religión o la irreligión, la creencia o la increencia, era un asunto privado, que solo debía ser tratado en la intimidad de la conciencia; la religión no debía tener una relevancia en la vida política y no debía hacerse presente en la militancia política.

Podía darse una inspiración ética, vinculada a valores religiosos, a la hora de comprometerse en una acción política pero ello no debía interferir ni ser puesto de manifiesto, si ser explicitado, en la vida interna del partido o en sus proclamas exteriores. Políticos procedentes de ese mundo como Gregorio Peces Barba llegaron a tener una gran relevancia política, llegaron incluso a ser portavoces del grupo parlamentario

---

independiente que apoyaba (o entre los hombres de Iglesia más conservadores aceptaba) el cambio político” (p.454)

socialista y a ser ponentes en la ponencia constitucional, pero aunque era conocido su pasado democristiano, esa perspectiva nunca se explicitaba en la vida política. La religión era algo que sólo correspondía a la vida íntima, al tabernáculo de la conciencia<sup>9</sup>

Esta privatización iba unida a un esfuerzo por delimitar claramente los campos. Cuando se trataba de negociar los socialistas consideraban que era imprescindible hablar de poder a poder. Primero desde la ejecutiva del partido negociando con los representantes de la Conferencia Episcopal y más tarde desde el gobierno con los representantes de esa misma conferencia.

El criterio fundamental que presidía aquella acción política era conseguir mayorías electorales y asegurar la gobernabilidad. Para lo primero se considera imprescindible evitar temas conflictivos que pudieran herir la sensibilidad de sectores del electorado que estaban dispuestos a dar su voto a los socialistas pero que podían sentir que algunas de las propuestas del partido chocaban con sus principios religioso-morales. De cara a la acción de los gobiernos se intentaba evitar un rechazo visceral del mundo católico. Fruto de esta política era el esfuerzo por garantizar la financiación de la Iglesia, el sostenimiento con fondos públicos de los centros educativos concertados y la pervivencia de la enseñanza confesional de la religión en los centros estatales sin modificar los acuerdos con la Santa Sede.

Los sujetos de la negociación (el mundo socialista y el mundo católico-institucional) articulaban, sin embargo, una lectura de los hechos muy diferente. Para la jerarquía era imprescindible negociar y ceder ante el gobierno para poder sobrevivir aunque la legislación sobre la familia no fuera de su agrado; para muchos socialistas las concesiones realizadas no

---

<sup>9</sup> G Peces Barba *La España civil* Galaxia Gutenberg Madrid 2.005. Es interesante el juicio que establece de la evolución de la Iglesia en estos años( p 62-79). Para conocer su evolución personal es imprescindible su obra *La democracia en España. Experiencias y reflexiones* Ediciones temas de hoy, Madrid, 1.996(p 36-42)

tenían tanta relevancia ya que el proceso de modernización seguía avanzando y era irreversible una pérdida de relevancia de los valores religiosos en el espacio público. El proceso de secularización era imparable y no había que preocuparse en demasía por las concesiones a una institución cuyo poder de influencia se entendía que era manifiestamente decreciente.

Podríamos decir que esta doble perspectiva ha funcionado durante años. Con alguna matización que conviene recordar. El mundo católico español comprobó con sorpresa como sus apuestas por la conciliación no fueron ratificadas por la Santa Sede; la llegada de Wojtila al Vaticano supuso un serio varapalo a las perspectivas de la generación de Tarancón; cuando pensaban que habían cumplido con su misión, cuando creían que era la hora de recibir la aprobación por haber conseguido enterrar uno de los elementos que había dividido a las dos Españas se encontraron con la sorpresa de un Papa de origen polaco, influido por la experiencia del nazismo y del comunismo, que no entendía que la católica española hubiera aceptado una Constitución atea y no tuviera ninguna fuerza política confesional. Por más que le trataron de mostrar que la constitución no era atea sino aconfesional y que el voto católico estaba desparramado entre los distintos partidos nunca aceptó el resultado. De ahí vinieron los cambios en la Iglesia Española y el esfuerzo por preservar una identidad católica en contra del proceso de secularización.

Si unos todo lo fiaban a la modernización económica y a la permisividad cultural otros se comenzaron a cobijar en un catolicismo fuertemente arraigado en los valores tradicionales, dispuesto a preservar su identidad en los espacios en los que tuviera presencia pública, bien como fuerza mayoritaria, y, si ello no era posible, como una minoría cognitiva en un mundo neopagano, abocado a la dictadura del relativismo, por decirlo con las palabras de Ratzinger<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> J Ratzinger “La significación de los valores morales y religiosos en la sociedad pluralista” dentro del volumen *Communio. Un programa teológico*

### 3. Las sorpresas del fin de siglo.

Podríamos resaltar dos fechas: 1.989 el momento en el que se produce la caída del muro de Berlín y 1.996 cuando el Partido Popular accede al gobierno. A partir de la caída de los regímenes de los países del Este se va produciendo una revisión de lo que hay que entender como el siglo veinte. Para algunos el siglo había comenzado con la revolución de octubre y concluía con la desaparición del bloque del Este. Los motivos de este derrumbe provocaron distintas lecturas que son muy importantes para nuestro tema.

Para los sectores neoliberales se produjo una confirmación de sus tesis a favor de la democracia liberal capitalista; para los sectores neoconservadores el tema requería una mirada más compleja: con la caída del comunismo asistíamos a una puesta en cuestión de todo tipo de socialismo. El socialismo respondía a un error antropológico, fruto de una concepción ilustrada que había mostrado su realidad en la experiencia del totalitarismo. Era el momento de retomar una inspiración religiosa que evitara estos errores en el futuro; no era posible construir una identidad europea consistente sin rescatar las raíces cristianas del continente; tampoco era posible una moral sólida si ésta no se fundaba en convicciones religiosas.

Los neoconservadores eran favorables a una presencia pública de lo religioso muy distinta a la que defendían los promotores de la teología de la liberación de los años setenta. En aquel momento se trataba de hacer compatible la fe cristiana con la lectura marxista de la realidad social; ahora se trataba de hacer resurgir la identidad religiosa de las cenizas del comunismo.

Esta perspectiva vaticana va a influir en el mundo cultural español de un modo peculiar. En el momento en que llega el

---

*y eclesial* Encuentro, Madrid, 2.014. La conferencia de Ratzinger es de 1.993 y en ella profundiza en el interrogante de si el relativismo es el presupuesto de la democracia.

Partido popular al gobierno se encuentra con un debate sobre las identidades nacionales que va en aumento. No hay que olvidar que otra de las lecturas de la caída del comunismo subrayaba la necesidad de volver a pensar la cuestión nacional. Los acontecimientos en los Balcanes mostrarían la necesidad de dar cuenta de la nueva situación. Si la religión resurgía también lo hacían los nacionalismos.

Frente a la posición de los modernizadores económicos que siempre habían considerado que todos estos debates sobre la religión y la nación irían diluyéndose con nuestra incorporación a Europa la realidad fue desmintiendo día a día este supuesto.

El Partido popular tuvo que formar una mayoría gubernamental con el nacionalismo catalán, el nacionalismo vasco y coalición canaria. En pocas semanas se pasó de la imagen de la noche electoral donde los electores más fanáticos gritaban “Pujol enano habla castellano” al llamado Pacto del Majestic entre los dos partidos; al pacto se incorporó el Partido Nacionalista vasco con rueda de prensa incluida de Xavier Arzallus en la sede del Partido popular en Madrid.

Parecía que con estos pactos entre las distintas derechas el debate había quedado amortiguado; es un hecho que el pacto parlamentario funcionó a lo largo de toda la legislatura pero distintos sucesos provocarían que la realidad social mostrara la agudización de las diferencias entre unos y otros. Aquellos años comenzaron con un pacto parlamentario y con un acuerdo entre el gobierno y las centrales sindicales que parecía abonar una legislatura presidida por la tranquilidad. En un sentido esta tranquilidad se produjo y la gobernabilidad estuvo garantizada; pero si miramos lo que ocurría por debajo de la superficie podremos observar que se fueron produciendo debates que pusieron en primer plano la cuestión de los valores y la confrontación acerca de las identidades.

Por citar algunos de ellos quisiera recordar el debate sobre la enseñanza de las humanidades en el parlamento español; la

declaración de Barcelona de las fuerzas nacionalistas apostando por una segunda transición; la movilización de los intelectuales vascos en contra del terrorismo; la tregua de Eta; la vuelta de Eta a la lucha armada hasta desembocar en la mayoría absoluta de Aznar en marzo del 2.000. Son cuatro años que concluyeron con una sólida mayoría absoluta del Partido Popular que animaron al entonces Presidente del gobierno a realizar en la segunda legislatura el programa que no había podido realizar en 1.996.

Fueron muchos los sectores de la opinión pública que quedaron desconcertados ante este giro del Partido Popular. No esperaban ni la capacidad de pactar del 96 ni la voluntad de dar una batalla ideológica en el 2.000. Detengámonos en el análisis de lo ocurrido. Creo que hay que señalar tres momentos: el Partido Popular llega en el 96 a rebufo de una campaña de deslegitimación de la política del gobierno socialista centrada en la corrupción; su victoria es amarga porque no consigue la mayoría absoluta; tiene que pactar y se ve forzado a embridar a sus sectores más beligerantes con el nacionalismo, aceptando la retirada de su ariete en Cataluña (Alejo Vidal Cuadras) pero ante la ofensiva lanzada por los nacionalistas con la declaración de Barcelona y ante la movilización de los intelectuales vascos se encuentra en la segunda legislatura con la necesidad de romper amarras y está dispuesto a dar una batalla cultural en defensa de sus principios. En marzo del 2.000 los acuerdos pragmáticos ya no eran necesarios; las cesiones ya no eran imprescindibles; había llegado la hora de confrontar y de dar la batalla en el campo de las ideas <sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> J M Aznar *El compromiso del poder* Memorias II. Planeta, Barcelona 2.013. En el prólogo al recordar la mayoría absoluta conseguida en marzo del 2000 afirma: “ Un sector de la izquierda empezó a analizar las consecuencias profundas de las elecciones generales del año 2.000 y llegaron a una conclusión para ellos aterradora: si esto continua el cambio de mayoría social será inevitable; y si hay un cambio de mayoría social habrá también un cambio de paradigma político: el poder ya no será del PSOE por defecto y del PP por accidente, sino que el centro-derecha puede acabar siendo predominante en España. El miedo de la izquierda a perder

Esta batalla tuvo algunos momentos especialmente relevantes como fueron las elecciones vascas del 2.001 y la guerra de Irak en el 2.003. Son dos batallas en las que el acompañamiento religioso fue muy discutible. En el primer caso por la división entre la Iglesia vasca y la Conferencia episcopal española (y por la división dentro de la propia Iglesia vasca); en el segundo por la confrontación entre la administración Bush y el Vaticano en relación a la guerra de Irak. En ambos casos asistimos a una presencia pública de lo religioso pero es una presencia que no es unívoca ni cabe interpretar desde una única variable.

Todo este recordatorio puede ayudar a entender por qué la agenda política se había transformado. Atrás quedaban los pactos de la transición; nuevos debates sobre la memoria, las raíces y la identidad cobraban cada vez mayor intensidad. Debates todos ellos en los que la religión jugaba un papel público pero ya no jugaba el papel público decisivo. Se iban conformando dos proyectos de gran potencia: el liberal-conservadurismo español frente al nacionalismo periférico; el nuevo nacionalismo estatal español frente al nacionalismo de las naciones sin Estado.

Las izquierdas llegaron tarde al envite; probablemente lo querían evitar, quizás pensaban que era un terreno difícil de dominar dadas las diferencias en su seno, pero la realidad se impuso y al llegar la nueva generación al liderazgo político se encontró con una nueva agenda que desbordó todas las

---

definitivamente su hegemonía social y política la empujó a tomar decisiones y a diseñar estrategias que tendrían consecuencias graves para España en todos los ámbitos. La impugnación de la transición, la ruptura de los consensos constitucionales, la estrategia de demonización del Partido Popular, la apertura de las fosas reales y metafóricas de la guerra civil...la noche del domingo 12 de marzo, cuando aún resonaba el eco de nuestras celebraciones en la calle Genova y en los despachos de nuestra sede, le comenté a un grupo de colaboradores. Hoy se acabó la guerra civil como argumento político. Era verdad. Quizás por eso hubo quienes pusieron todo su empeño en desmentirlo” (p. 27)



expectativas hasta acceder al gobierno en una situación llena de incertidumbres.

#### **4. La llegada de la nueva generación.**

Son legión los comentaristas que han afirmado que con el acceso al poder del gobierno de Zapatero se produjo un cambio de época; su gestión ha sido denigrada al evaluarla muy negativamente como fruto de una mente imprudente, incapaz de entender la complejidad de los problemas y dispuesta a abrir todos los frentes sin ser capaz de cerrar satisfactoriamente ninguno de ellos. En el tema de la presencia pública de la religión las críticas conservadoras no han podido ser más acerbas: irresponsabilidad, sectarismo, anticlericalismo trasnochado, cuestionamiento irresponsable de la idea de nación, guerracivilismo, entrega suicida a una política apaciguadora del terrorismo.

Todo este conjunto de críticas viscerales fueron alimentando un clima de tensión emocional que llenaba las calles de Madrid de miles de manifestantes acusando al gobierno de ilegitimidad, de irresponsabilidad, de traición, de puesta en cuestión de los valores de Occidente y de la esencia de la familia.

El hecho es que el gobierno de Zapatero en la primera legislatura fue afrontando problemas que golpeaban el mundo de los valores, de las emociones y de los prejuicios. Hay que señalar, sin embargo, que el debate sobre los valores ya había comenzado. Había comenzado con José María Aznar. Como veíamos en el epígrafe anterior Aznar pensó que tenía que hacer frente al reto de la declaración de Barcelona y a su propuesta de una segunda transición. Tenía que afrontar ese reto logrando una victoria sobre el nacionalismo vasco que permitiera el acceso de las denominadas fuerzas constitucionalistas al ejecutivo vasco. Este acceso se produciría años después al alcanzar el gobierno el Partido Socialista de Euskadi con el apoyo del Partido Popular pero hubo que esperar al 2.009.

En la segunda legislatura de Aznar ETA había roto la tregua y el clima era enrarecido. El asesinato de dirigentes del partido popular en el país vasco (Gregorio Ordoñez, Miguel Angel Blanco), el secuestro de otros (Jose Antonio Ortega Lara) iba unido al asesinato de políticos de izquierda (Fernando Buesa, Ernest LLuc, Jose Luis López de la Calle) y la amenaza a intelectuales que ocuparon un papel muy importante en la denuncia del terrorismo (Fernando Savater). En ese clima de polarización emocional la propuesta de algunos intelectuales era ir más allá de la condena a Eta; había que denunciar la actitud tibia del nacionalismo vasco en la condena del terrorismo, había que desenmascarar la complicidad de muchos ciudadanos vascos que consentían el mal mirando hacia otro lado<sup>12</sup> Solo haciendo justicia a las víctimas del terrorismo sería posible edificar una sociedad democrática.

Al defender la necesidad de no olvidar y no perdonar, de reclamar justicia y dar voz a las víctimas, de superar la equidistancia, y comprometerse con los que estaban sufriendo el acoso del terrorismo vasco, se fue creando un clima que, sin advertirlo entonces, iba a poner en cuestión uno de los dogmas básicos de la transición. La llamada transición modélica era tal porque había logrado echar al olvido<sup>13</sup> los agravios cometidos

<sup>12</sup> Al referirse a la alternativa al nacionalismo vasco afirma José María Aznar: “Yo jugué, con toda sus consecuencias, esa baza, plenamente consciente de que era lo que teníamos que hacer. Nos habíamos preparado a conciencia. Habíamos dedicado muchísimo tiempo a los medios de comunicación, en las reuniones periódicas que teníamos en la Moncloa con los directores de los medios, a los que yo personalmente explicaba el sentido y la importancia de lo que pretendíamos. Habíamos cuidado mucho todos los movimientos cívicos, habíamos hablado con las asociaciones de víctimas, habíamos desarrollado una conexión especial con el mundo intelectual, con el mundo cultural y universitario vinculado a la resistencia contra el terrorismo. Mantuve almuerzos con el Foro de Ermua, con la Fundación de víctimas del terrorismo y con Basta ya, que recibió el premio Sajarov del parlamento europeo. Las víctimas fueron condecoradas y recibieron un reconocimiento civil visible y solemne” ( p. 124)

<sup>13</sup> Santos Juliá “Memoria y amnistía en la transición a la democracia” en su obra *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del siglo veinte* RBA

por las dos Españas e iniciar una nueva etapa donde se pudiera empezar de cero logrando una Constitución que fuera aceptada por la inmensa mayoría.

Con este reclamo de una memoria de las víctimas se fue comenzando a plantear de una forma distinta la relación entre la memoria y el olvido, entre la identidad y la historia, entre las raíces y el futuro. Zapatero al llegar al gobierno se encontró con este debate. No hay Presidente del Gobierno en España que no haya tenido que dedicar mucho tiempo a ver como afrontar el problema del terrorismo pero en esta ocasión esa herencia recibida iba unida a una nueva agenda política. La silente Cataluña (se hablaba durante años del oasis catalán) había iniciado una nueva etapa con la llegada de Pascual Maragall<sup>14</sup> al poder en coalición con Iniciativa per Catalunya y con Ezquerra

---

Barcelona 2012. Dice Santos Juliá: “A la amnistía no condujo pues un silencio sino un recuerdo, no la incapacidad de hablar sino la voluntad de hablar; no fue resultado de un olvido, sino de la memoria actuante de la guerra y de la dictadura. Memoria que no dejó de estar presente en todo el proceso y que culminó en una especie de pacto: puesto que ha habido muertos de un lado y del otro, es preciso enterrarlos para que sus cadáveres no se interpongan en el camino a la democracia... puede sonar, con la distancia del tiempo, a equidistancia, a reparto de culpas, a olvidar que el origen de todo fue una rebelión militar contra una república democrática. Puede sonar a todo eso pero a lo que de ninguna manera suena es a una amnesia colectiva”( p. 323)

<sup>14</sup> El 8 de febrero del 2.001 Pascual Maragall afirmaba en Madrid: “ A Cataluña no le interesa permanecer ni un minuto más ensimismada en un ejercicio narcisista. Necesita volcar todas sus energías en atrapar todas las nuevas oportunidades que ofrece el proceso de globalización, sin las que la afirmación de la identidad se convertiría en una retórica vacía para un país inexistente. Y a España no le interesa que uno de sus motores vaya al ralentí y que, entre tanto, vaya cultivando agravios. Quiero que vean en mí y en el proyecto del socialismo catalán la representación de una Cataluña que quiere entenderse con España con una propuesta de catalanismo federal basado en los principios de unión y libertad, y con un talante amable, pactista, razonable y cordial que, a la vez que presenta sus aspiraciones, ofrece confianza y corresponsabilidad” (Pascual Maragall *Espiritu federal. Escritos políticos* Rba Barcelona 2.009)

republicana de Catalunya. El pacto de estas tres fuerzas políticas apostaba por aprobar un nuevo Estatut.

Zapatero llegaba al gobierno teniendo que alcanzar acuerdos parlamentarios con las fuerzas a su izquierda. CIU había sido desplazada del ejecutivo catalán y había dejado de ser la bisagra permanente de la política española; Zapatero tenía que alcanzar acuerdos con formaciones políticas que estaban a su izquierda y lo tenía que hacer habiendo llegado al gobierno tras un tremendo atentado terrorista propiciado por grupos islamistas.

Zapatero tenía que seguir afrontando el problema del terrorismo etarra, hacer frente al plan Ibarreche y dar cauce al nuevo estatuto catalán en un contexto donde los socios parlamentarios reclamaban aprobar una ley de reparación de las víctimas de la dictadura franquista. El nuevo ejecutivo comenzó a atender como pudo esta variedad de demandas. Algunas se saldaron con un apoyo inequívoco de la opinión pública como fue la retirada de las tropas de Irak. Otras medidas encontraron la resistencia de poderes sociales y culturales que no estaban dispuestos a admitir la discusión sobre el concepto de nación; ni a tolerar el cuestionamiento del modelo tradicional de familia ni a recuperar la memoria de los vencidos en la guerra civil; por no hablar de la perspectiva de unas nuevas relaciones internacionales basadas en la alianza entre las culturas frente al choque entre las civilizaciones. La campaña en contra del ejecutivo fue brutal. Conviene recordarlo en estos momentos en los que la crisis económica nos ha hecho olvidar aquellas movilizaciones en contra del gobierno de Zapatero.

Tanto los socios del ejecutivo socialista como los contenidos de la acción de gobierno eran muy distintos a las prioridades de los años ochenta. En aquel momento los ejecutivos socialistas contaron con una sólida mayoría parlamentaria; sólo en 1.993 tuvieron que abrirse los socialistas a acuerdos parlamentarios con otras fuerzas que se saldaron con un pacto con el nacionalismo catalán. Para Zapatero se trataba de gobernar

con las distintas izquierdas, con unas izquierdas que ponían en cuestión elementos centrales del modelo de la transición.

En todo este contexto enrarecido el gobierno de Zapatero en relación a la cuestión religiosa optó por una doble estrategia: ser muy beligerante en la ampliación de los derechos cívicos pero ser a la vez extraordinariamente prudente en todo lo demás. A pesar de ser acusado de mantener una postura rabiosamente anticlerical el hecho es que evitó confrontar con la Iglesia, abriendo una vía de relación con el Nuncio de la Santa Sede frente a la Conferencia episcopal española y enviando como embajador de España al Vaticano al político socialista Francisco Vázquez<sup>15</sup> Vázquez había sido un exitoso alcalde en A Coruña y había alcanzado sucesivas mayorías absolutas oponiendo el coruñesismo españolista a cualquier política de entendimiento con el nacionalismo gallego. Su marcha de España era conveniente en un momento en el que accedía al gobierno gallego una alianza entre los socialistas y el Bloque Nacionalista Gallego.

Su misión trascendía, sin embargo, la política gallega. Se trataba de garantizar a la Santa Sede que, a pesar de la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo y de la nueva regulación del aborto, no se pensaba afrontar el tema de la eutanasia y se garantizaba resolver el problema de financiación de la Iglesia Católica. Así se hizo asegurando a su vez que no se tocarían los acuerdos con la Santa Sede.

---

<sup>15</sup> “Zapatero nombra al alcalde de A Coruña nuevo embajador ante el Vaticano” El País 11 de febrero del 2.006. Años después Vázquez afirmará en el congreso *Católicos y vida pública*: “abrir la polémica sobre los Acuerdos con la Santa Sede está fuera de lugar. Contradice así al líder de su partido Alfredo Pérez Rubalcaba que se ha comprometido a denunciar estos acuerdos cuando su partido vuelva al gobierno y a acabar con otros privilegios de la Iglesia romana en España. En cambio Vázquez sostiene que no existe fundamento alguno para denunciar dichos acuerdos, pues en la España de hoy la Iglesia no disfruta de ninguna situación de privilegio. Vázquez también sostuvo que no es comprensible la pretensión de hacer de la Iglesia un enemigo a batir como si la revisión de los privilegios se planteasen entre amigos y enemigos” ( El País 17 noviembre 2.013)

En aquel clima enrarecido emocionalmente donde las manifestaciones a favor de la familia llenaban las calles de Madrid, donde los manifestantes unían sus gritos a favor de la familia con otros manifestantes que apoyaban a las víctimas de Eta y otros más que acusaban al gobierno de estar creando un clima de confrontación entre los españoles resucitando los fantasmas de la guerra civil, el gobierno optó por rebajar la tensión con la Iglesia. No quería abrir más frentes.

El mandato de Vázquez se coronó con provechosos acuerdos para la Conferencia episcopal pero, a pesar de todas estas concesiones, en su visita a España, para acudir a Santiago de Compostela y a Barcelona, Benedicto XVI se haría eco de las críticas más radicales al gobierno socialista por parte de la Conferencia episcopal española y asumiría su denuncia de que se estaba propiciando un clima de anticlericalismo radical, que propiciaba un laicismo agresivo semejante al vivido por España en los años treinta<sup>16</sup> Todas las concesiones no habían logrado rebajar la discrepancia ideológica pero la tensión emocional se había diluido.

En la segunda legislatura de Zapatero se produjo un cambio de situación. Muchos votantes del PNV, de CIU, del BNG, de ERC y de IU optaron por el voto útil ante la perspectiva de una vuelta de la derecha al poder. El nuevo ejecutivo quería consolidar lo logrado y pensaba en poder vivir una legislatura serena sin los sobresaltos emocionales y la crispación vividos en la etapa anterior. Hasta que se produjo la sentencia del Tribunal constitucional sobre el estatuto de Cataluña en junio del 2.010 fue así. Pero para entonces la crisis económica había hecho acto de presencia y los problemas de identidad quedaron sobrepasados por la necesidad de hacer frente a los requerimientos de los mercados financieros. El gobernante que había soñado con la

---

<sup>16</sup> Para valorar la posición del gobierno Zapatero es bueno recordar las palabras del embajador ante el Vaticano. “La diplomacia vaticana de Paco Vázquez” El País 31 de octubre del 2.010 y “ El gobierno está encantado con la visita del Papa, ha sido un éxito” el País 11 de noviembre del 2.010.

democracia deliberativa y con el republicanismo cívico se veía abocado a dar una primacía total y absoluta al mundo económico financiero que le exigía tomar decisiones que afectaban a la base social de la izquierda de una forma traumática: pensionistas, funcionarios, trabajadores precarios sufrirían los recortes; todas las partidas sensibles serían afectadas y la política de acuerdo con los sindicatos saltaría por los aires. El presidente que pensó que a él no le harían huelgas generales se encontró con movilizaciones y huelgas al final de su mandato. Hasta la Constitución del 78 sería tocada para dar garantía a los mercados<sup>17</sup>

## 5. El horizonte de futuro

Es en este contexto en el que se produce el nuevo acceso de la derecha al gobierno. Con un modelo muy distinto al anterior. Así como Aznar pretendió dar una fuerte carga ideológica a su segundo mandato intentando revitalizar el nacionalismo español y apostando por una alianza con la administración norteamericana, el proyecto de Rajoy es mucho menos

---

<sup>17</sup> Para seguir la evolución de la presión de los mercados sobre el gobierno de Zapatero nada mejor que esta escena que aparece en un libro reciente del ex Presidente del gobierno. Como sabemos a partir del 10 de mayo del 2010 todo cambia; el día anterior Zapatero recibe la visita del Vicepresidente norteamericano Biden: “La reunión en la Moncloa se centró en la situación económica en los mercados y en la zona euro. Y fue bien interesante. Biden es un político curtido, de larga trayectoria, un demócrata norteamericano clásico. Con una fuerte personalidad en las distancias cortas. Derrocha energía en las conversaciones. Es directo y puede llegar a ser descarnado en sus análisis y opiniones. Y aquel día lo fue. Al darme una opinión sobre los mercados, me dijo, con una crudeza que hasta ese momento no había escuchado, que la única manera de lograr ganar su confianza era tomar decisiones que te hicieran sufrir de verdad y a fondo. Que sólo eres creíble en determinadas circunstancias si sometes a los ciudadanos a pruebas difíciles, si los sindicatos rechazan abiertamente tu política, en definitiva si hay lágrimas y sufrimientos. Me llamó la atención su mensaje por su franqueza y por su dureza. Lágrimas y sufrimiento. Esta conversación resultó premonitoria. Me situó en la antesala del dilema que viviría solo unas horas después, un dilema que para mí resultaría muy difícil, muy amargo” J. L. R. Zapatero *El dilema* Planeta, Barcelona, 2013.

ideológico. Aznar ha seguido defendiendo sus tesis desde la FAES, una Fundación con sólidos apoyos intelectuales y una conexión muy estrecha con el neoconservadurismo americano. Desde esta perspectiva ha combatido sin cesar la política de una izquierda, a su juicio, débil intelectualmente, relativista en lo moral, que no cree en Occidente y no está dispuesta a apoyar incondicionalmente a la administración norteamericana y al Estado de Israel. La izquierda aparece como un proyecto sin futuro basado en valores permisivos, donde no se cree en nada sólido, porque no se tiene claro el valor de la familia, la defensa de la nación y el papel de la tradición religiosa<sup>18</sup>

Este diagnóstico ha ido calando en los sectores liberal-conservadores que han repetido sin cesar que hemos sufrido al peor Presidente de la historia de la democracia española. Los sectores de izquierda que le apoyaron en el 2.008, ante el peligro de la vuelta de la derecha, abandonaron al PSOE en el 2.011 tanto en las elecciones municipales como en las generales; fue emergiendo un enorme malestar ante los recortes sociales, las reformas laborales y la reducción de los servicios públicos.

---

<sup>18</sup> Francisco Contreras y Diego Poole *Nueva Izquierda y cristianismo* Encuentro, Madrid, 2.011. En el prologo Jaime Mayor Oreja señala: “ A lo largo de los últimos años las sociedades occidentales han sido testigos impasibles de cómo se han ido debilitando sus propios dogmas y referencias, debido fundamentalmente a la aparición de una nueva corriente de pensamiento basada en el rechazo a los valores que daban identidad a dichas sociedades. La evolución de Europa en estos años es un claro ejemplo de esta realidad. Durante décadas, la izquierda política europea, bajo el paraguas del progresismo y del socialismo quiso modificar nuestro orden social y económico. Quiso imponer su supuesto modelo alternativo. Y fracasó allí donde gobernó. Y ante ese fracaso asumió una nueva estrategia: ya no se trataba de imponer un modelo alternativo. Se trataba simplemente de instalarse en la nada, en el relativismo. Tras el fracaso de su modelo la izquierda europea puso en marcha una nueva concepción de la democracia. Decidió que no hay nada más democrático que no creer en nada, que relativizarlo todo, convirtiendo ese vacuo relativismo en la máxima expresión de la libertad” ( p. 10)



Ese malestar encontró en el 2.011 una vía de expresión a través de la movilización en las calles de una nueva generación que reclama una política distinta ya que, a su juicio, tanto el Partido popular como el PSOE, habían desarrollado la misma política económica impuesta por la Troika y habían aprobado una reforma a toda velocidad de la constitución.

En ese clima de desazón, de malestar, de frustración, pasados los meses la nueva dirección del PSOE trató de retomar la iniciativa buscando nuevos mensajes que permitieran al partido conectar con sectores del electorado que habían abandonado a los socialistas. Es este el contexto en el que se produjo el debate en la Conferencia política del PSOE en el mes de noviembre del 2.013 donde una de las propuestas estrella, que copó los titulares de prensa, fue la de renegociar los acuerdos con la Santa Sede y proceder a diseñar una nueva fórmula de laicidad más acorde con la nueva realidad social y cultural de nuestro país<sup>19</sup>

Me van a permitir para terminar que me extienda en este punto al hablar de los retos de futuro. Me parece que la crónica anterior era imprescindible para recordar el clima emocional que pesa sobre todas estas cuestiones. Estamos en una legislatura en la que hay que resaltar dos elementos: el primero es que sigue la política de recortes y el malestar de médicos y de profesores, de mineros y de estudiantes, de trabajadores en paro y de trabajadores abocados a la precariedad, sigue aumentando. El segundo elemento es que la confrontación entre el gobierno español y el gobierno catalán va más allá de la desavenencia coyuntural entre dos ejecutivos. La tensión se ha desbordado y ahora son las calles de toda Cataluña las que se llenan de ciudadanos; unos ciudadanos muy distintos a los que se movilizaban contra Zapatero; ahora reclaman un nuevo Estado para Cataluña, un nuevo Estado en la Europa del Euro, que rompa definitivamente con España.

---

<sup>19</sup> El documento inicial se denominaba *Laicidad del Estado y relaciones con las confesiones* y quedó desbordado por las pasiones suscitadas y por las enmiendas recibidas a la ponencia de la conferencia política.

Si la salida del gobierno del PSOE fue tan traumática por la confrontación con la base social de la izquierda y si el reto de Cataluña es de tal dimensión para el Estado ¿cómo es posible que el tema de la laicidad tuviera tanta relevancia en la Conferencia política socialista del pasado mes de noviembre? Cualquiera de los asistentes recuerda que fue la comisión a la que se apuntó más gente.

Podríamos avanzar una respuesta: hay una enorme cantidad de militantes socialistas en busca de una bandera con la que poder identificarse, con la que poder sentirse orgullosos, con la que poder fijar un compromiso que permita marcar con claridad las diferencias con el Partido Popular. A la acusación de que el PSOE y el PP son lo mismo, se identifican con la misma política económica, apoyan la pervivencia del Euro, defienden el actual modelo constitucional, se oponen al derecho a decidir y apuestan por mantener la monarquía, estos militantes aspiran a que en algún punto se pueda mostrar con claridad las diferencias.

Así como muchos de los votantes de derecha han visto en la política del ministro Gallardón sobre el aborto la confirmación de sus valores, son también muchos los militantes socialistas que consideran que en la laicidad pueden encontrar la bandera por la que suspiran, visualizar la identidad que han perdido, y auspiciar una promesa de futuro: derogar los acuerdos con la Santa Sede y alcanzar un Estado laico.

Ante las expectativas de los afiliados las perspectivas de los redactores del primer borrador sobre laicidad quedaron desbordadas. Aquella mañana las emociones de unos y otros se pusieron encima de la mesa. Por el debate aparecieron los cristianos socialistas, los defensores del orgullo gay, las feministas, los musulmanes que simpatizan con el socialismo, los defensores de la religiosidad popular, los inspiradores de las plataformas favorables a la laicidad, los defensores de la escuela

pública y los cristianos anticapitalistas<sup>20</sup> Este es el nuevo contexto en el que nos encontramos. Un contexto muy alejado de lo vivido hace 35 años cuando se trataba de consensuar una nueva constitución. Aquella era una España presidida por los recuerdos de la guerra civil, de la dictadura y que trataba de encauzar la cuestión religiosa. Hoy estamos ante una nueva situación en que las líneas de fractura vienen dadas por los acontecimientos vividos en las últimas décadas que he tratado de resumir en los puntos anteriores. Tratemos ahora de metabolizar toda esa información centrando los puntos centrales del conflicto que remiten a la tensión entre el neoconservadurismo moral y el laicismo liberal; entre el nacionalismo católico y el republicanismo laico; entre el neoimperialismo norteamericano y la alianza de civilizaciones y entre el pensamiento único y el cristianismo mesiánico.

En estos cuatro operan las tres dimensiones de la religión en el espacio público: ¿cómo conjugar una Fe (privada) con una religión (pública) y con un Estado (laico)?

El primer conflicto es el más claro. Para el militante socialista, herido por tantas dejaciones, por tantas políticas económicas que no comparte, el motivo de orgullo está en la ampliación de los derechos cívicos. Si algo quedó claro en la Conferencia política es que está muy vivo el combate por el matrimonio entre personas del mismo sexo y la oposición furibunda de la conferencia episcopal. No aparece como un tema baladí, como una cuestión secundaria, como algo propio de un partido radical. Es el motivo principal de orgullo y desde esta perspectiva la Iglesia oficial aparece como el adversario que

---

<sup>20</sup> Se puede consultar a través de Internet las intervenciones en la mesa sobre laicidad de la Conferencia Política del PSOE. Tanto las intervenciones de los que participamos en la mesa por orden de intervención: Eduardo Madina( moderador) Antonio García Santesmases, Aurora Ruiz, Carlos García Andoin, Rafael Díaz Salazar y Amparo Rubiales como de los participantes desde el público: Amelia Valcarce, Pedro Zerolo, Juan Antonio Yañez, Carlos Miranda, Victorino Mayoral y Mohamed Chaib.

siempre pone pegas, que moviliza a sus huestes en contra de la libertad, que trata de imponer su Verdad con mayúscula. Desde esta perspectiva lo esencial es reducir el papel público de las Iglesias. Cada uno puede creer lo que quiera en su intimidad pero el espacio público es para la política democrática. Basta ya de injerencias de la Iglesia en la legislación de los parlamentos. Es hora de ponerla en su sitio y reducir los privilegios que se le han concedido. La religión debe ser privada y la religión debe estar fuera de la escuela. Son muchos los militantes y los votantes que suscriben este diagnóstico. La religión aparece vinculada a algo anacrónico que hay que superar, a una intromisión indebida en el debate público, al esfuerzo dogmático por imponer una moral particular al conjunto de los ciudadanos. Cada uno puede tener las creencias que desee pero el Estado debe ser laico.

Solo algunos de los que comparten esta posición la asociación al segundo núcleo problemático. Es frecuente que haya votantes socialistas que compartan la necesidad de privatizar las creencias y reducir el peso de las Iglesias en el espacio público pero esos mismos votantes no consideran pertinente vincular este tema a la reivindicación de la memoria histórica y a la recuperación de la cultura republicana. El motivo es que existen muchos laicistas liberales que no son republicanos y no quieren tocar la forma de gobierno. Son muy radicales en los derechos cívicos porque coincide con su defensa del pluralismo moral y de la permisividad pero ven arriesgado abrir un debate que a su juicio fue cerrado con acierto en la transición al aprobarse la monarquía parlamentaria; consideran que es preferible no tocar la forma de gobierno y no reabrir el debate sobre la guerra civil. Para ellos la religión tiene algo de folklórico y no acaban de entender la pasión desatada por unos y otros al tratar estos temas.

No es éste el caso de los que dedican su vida a la enseñanza y apuestan por la escuela pública. Para ellos la cuestión religiosa está bien presente porque afecta al diseño del sistema educativo y porque han sufrido en sus carnes la ofensiva contra la educación

para la ciudadanía y la pervivencia de una enseñanza confesional de la religión. Entre los concernidos apasionadamente por este tema podríamos distinguir dos tipos. Hay defensores de la laicidad que quieren dar continuidad a los pactos de la transición realizando las necesarias reformas que permitan actualizarlos y hacerse cargo de la nueva realidad multicultural. Enlazan, por ello, con el tercer núcleo problemático, al constatar la tensión entre el neoimperialismo norteamericano y la alianza de civilizaciones. Saben que no es posible asegurar la paz en el mundo sin que hay paz entre las religiones y constatan que en esta coyuntura el Vaticano ha sido en muchas ocasiones un aliado de las propuestas socialistas. Aquí se produce una diferencia con la derecha política a la que su sumisión a la administración norteamericana le hace incomoda la postura vaticana.

Es un hecho que también existen otros defensores de la laicidad, impregnados de un profundo positivismo, para los que la religión debe estar fuera de la escuela, porque la escuela debe ser el lugar de transmisión del conocimiento científico y el lugar de la religión está asociado a la superstición, a la ignorancia, al timo. Gonzalo Puente Ojea<sup>21</sup> representaría con gran contundencia

---

<sup>21</sup> Gonzalo Puente Ojea afirma: “ Por consiguiente, que sepan bien quienes dirigen y animan órganos de adoctrinamiento y engaño políticos como *Temas para el debate*, del PSOE, o escritos como *Plataforma para una sociedad laica*, de Cives, que las nuevas Asociaciones para la promoción del auténtico laicismo lucharemos por destruir los velos que impiden a los ciudadanos honestos el conocimiento de la verdad y les privan radicalmente del derecho a poseer una conciencia libre que esté protegida por el Estado, en todos los niveles, contra los poderes que se proponen someterla a sus inconfesables intereses. Queremos y exigimos un Estado laicista...el laicismo no es duro o flexible, , estricto o benevolente, tolerante o intolerante. El laicismo no es la laicidad abierta o inclusiva, no es el pluralismo religioso,, no es el laicismo moderno, no es el protector de la religión como hecho social o público. El laicismo no es ni puede abrirse a esos adjetivos, pues en esa debilidad se abriría el virus de su ineluctable ruina. El laicismo es el laicismo a secas. No persigue a la religión, la sitúa en el ámbito de la privacidad, en el fuero interno de las conciencias. Y es sólo así como la protege” en *La andadura del saber, Siglo XXI*, Madrid, 2.003, p. 379.

esta posición. El laicismo debe ir unido al anticlericalismo y al ateísmo. Si esto no se ha hecho antes en España es porque la transición ha sido una gran traición donde se han concedido toda clase de privilegios a la institución eclesiástica. Es el momento de acabar con esta situación y de impugnar los pactos de la transición. Esta posición de Puente Ojea tiene una gran influencia en las propuestas de *Europa laica* y es recogida por muchos sectores de Izquierda Unida muy alejados hoy de aquella cultura de contaminación entre cristianismo y marxismo que apoyaba Alfonso Carlos Comín en los años setenta.

La otra perspectiva laica, la que encaró ejemplarmente Luis Gómez Llorente, trata de asumir los pactos de la transición pero rectificando algunos puntos esenciales. Y ello por tres razones. No es posible seguir pensando que la historia marcha a favor de las propuestas progresistas y se puede hacer política sin cultivar la memoria. No es tampoco posible ni deseable reducir el debate sobre la cuestión religiosa a una confrontación entre fundamentalistas y positivistas. En tercer lugar hay que hacerse cargo de la multiculturalidad, tanto para articular una política estatal en relación a la inmigración como para diseñar una política internacional que evite el choque de civilizaciones.

Desde esta apuesta por un laicismo incluyente de la diversidad, muy alejado del ateísmo positivista y del anticlericalismo sectario, un laicismo que se haga cargo de la pluralidad es imprescindible un estudio laico del hecho religioso. Lo que se hace en nuestras universidades en Filosofía de la religión o en Sociología de la Religión hay que llevarlo a la enseñanza media. Es imprescindible que todos los alumnos conozcan al final de los estudios datos básicos sobre la evolución de las creencias religiosas; sólo así podrán hacerse cargo de todos esos problemas que van más allá de la economía y del mundo de las ciencias experimentales, todos esos problemas en los que se juegan conflictos vinculados al antisemitismo, a la xenofobia, al Islam, al fundamentalismo, al choque entre civilizaciones,

problemas que son decisivos para afrontar los retos derivados de la inmigración y para articular un nuevo concepto de ciudadanía.

Por ello es imprescindible elegir<sup>22</sup> Si no renegociamos los acuerdos con la Santa Sede, si seguimos manteniendo la enseñanza confesional de la religión estamos abocados al multi-confesionalismo. Los que apostamos por una cultura republicana, por una cultura que supere el individualismo economicista y el comunitarismo identitario, consideramos que es imprescindible articular los nuevos problemas de la ciudadanía a partir de una laicidad incluyente. Una laicidad que, reafirmando la autonomía de los parlamentos para tomar las decisiones democráticas, abra la plaza pública a las distintas convicciones morales y religiosas. Nada más peligroso que la clandestinidad de los sentimientos religiosos como hemos visto con los problemas provocados por el Islam en Francia.

Así pues fe privada como gran conquista de la modernidad que permite asegurar la libertad de creencia o de increencia y la autonomía de la moral pero religión pública para que en el debate social puedan visualizarse las distintas posiciones. Creencias privadas y expresión pública que requiere conocer al otro y hacerse cargo del pluralismo. Para ello es imprescindible superar la ignorancia y conocer las distintas variantes del hecho religioso.

Esta pluralidad de expresiones afecta al mundo de las distintas religiones y también al propio mundo católico. En la conferencia del PSOE pudimos ver la pluralidad que se da en muchos de los miembros del denominado grupo de cristianos socialistas. Algunos aparecían como representantes de la Conferencia episcopal y de la Iglesia jerárquica dentro del partido, como los interlocutores validos con un mundo

---

<sup>22</sup> El grupo socialista ha presentado una proposición no de ley donde insta al gobierno proceder de inmediato a la denuncia de los Acuerdos entre España y la Santa Sede y para que presente un Proyecto de ley orgánica de libertad religiosa y de conciencia.

institucional con el que se quiere acordar y negociar<sup>23</sup> Esa perspectiva es la que choca con otro grupo de cristianos que no quieren ser encuadrados bajo ninguna etiqueta, que han roto con la jerarquía y que lo que desean es hacerse cargo de una primacía política y religiosa a favor de la pobreza, en contra de la exclusión y del precariado.

Este grupo sintoniza con la base sindical de los partidos socialistas y con la base que está hoy más allá de los sindicatos y apoya las marchas por la dignidad; forman los núcleos de un cristianismo mesiánico que está muy unido a posiciones anticapitalistas y ecologistas y que representa ejemplarmente Rafael Díaz Salazar<sup>24</sup> Encarnan muy bien el cuarto núcleo

<sup>23</sup> Carlos García de Andoin “La cuestión religiosa en la segunda república” El País 14 de diciembre del 2.006. A la espera de conocer su tesis doctoral sobre Fernando de Los Ríos no deja de llamarme la atención una afirmación como la siguiente: “La modernización del Estado español exigía sin duda un proceso de laicización y de separación entre el Estado y la Iglesia. La formación del Estado había quedado sellada desde el siglo XVI por la confesionalidad católica. El nuevo régimen democrático debía afirmar la separación entre el Estado y la Iglesia y reconocer la libertad de cultos. En consecuencia con ello habría de impulsar diferentes medidas que toparon con las resistencias de la jerarquía católica de la época, como la escuela laica con religión optativa, la secularización de los cementerios, el divorcio civil o el reconocimiento de las confesiones minoritarias principalmente de judíos y protestantes. Sin embargo el proyecto de laicización tomó un sesgo anticlerical excluyente y ello hizo fracasar el intento de una solución de conciliación. Aprendamos unos y otros de nuestra historia”.

<sup>24</sup> Rafael Díaz Salazar entrevista a M Lowy en la revista *El viejo topo* abril 2014 donde justamente le interroga acerca de la contaminación entre la izquierda anticapitalista, el ecologismo y la teología de la liberación. “¿Qué aportaciones realiza esta forma de religiosidad revolucionaria al ecosocialismo?” Lowy contesta: “Es importante la relación que se establecer entre la ecología y la tradición cristiana, el franciscanismo, la Biblia. Dentro de la Teología de la liberación, Leonardo Boff ha planteado, de manera muy impactante, la convergencia de la causa de los Pobres y la causa de la tierra, en contra del enemigo común, el sistema capitalista. Muchas pastorales populares de las Iglesias en diversos países del Sur, que son un componente importante del cristianismo de liberación, están en la vanguardia de las luchas ecologistas, Algunos teólogos de la liberación como Frei Betto, entre otros, son anticapitalistas y ecosocialistas” (p.36)



problemático al mostrar la tensión entre el mundo económico-financiero( presidido por un pensamiento único que abarca a derecha y a izquierda) y el cristianismo mesiánico.

Así pues se abre un abanico muy amplio de posibilidades que hay que ser capaces de encauzar. Hasta ahora la sospecha generalizada es que por radicales que sean las afirmaciones y llamativos que sean los titulares de prensa hay el peligro de que se trate de propuestas que sirven para adornar los programas electorales pero que no se llevaran a cabo a la hora de gobernar; y ello es así porque siempre habrá otras prioridades más relevantes que marquen la agenda política.

Imaginemos que el PSOE fuera la fuerza mayoritaria en las próximas elecciones; imaginemos que estuviera muy lejos de la mayoría absoluta y tuviera que elegir entre un partido nacionalista moderado, dispuesto a abandonar el proyecto independentista, y un partido nacionalista secesionista que exigiese un referéndum para facilitar la independencia.

Evidentemente el gobierno socialista apoyaría a los moderados (aunque ello implicara abandonar la promesa de derogar los acuerdos con la Santa Sede) y una vez más los esfuerzos por hacerse cargo de las reformas imprescindibles para alcanzar una auténtica laicidad de quedarán pospuestas. Ese peligro existe; parece como si la laicidad fuera un imposible necesario; es necesario acometer determinadas reformas pero nunca se encuentra el momento en que sean prioritarias y se lleguen a hacer posibles.

